



**COLEGIO DE PSICÓLOGOS
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
DISTRITO XIII - LOMAS DE ZAMORA

REVISTA ESCRITOS EN SALUD MENTAL 5

Año 4, Volumen 5, Número 1
Mayo 2026

Autoridades

Consejeros titulares

Presidenta: Lic Natalia Gimeno

Vicepresidenta: Lic. Sol Miculan

Secretaria general: Lic Mariela Travasso

Secretaria de actas: Lic. Soledad Pisello

Tesorero: Lic. Leonardo Di Natale

Lic. Ana Cecilia Vicedo Calderoni

Lic. Adrian Rezzoagli

Consejeros suplentes

Lic. Noelia Francisquelo

Lic. Mariana Fornoni

Lic. Maria Sol Martin

Lic. Anabella Porras

Editores y Revisores Científicos

Dr. Diego Argentino

Dr. Pablo Domingo Depaula

Esp. Marianela Fernández

Dra. Analía Verónica Losada

Lic. Maximiliano D. Ribeiro

Título de la publicación: Escritos en Salud Mental

Número de edición: 5

Fecha de publicación: Mayo de 2026

Publicación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires

Editores: Dr. Diego Argentino, Dr. Pablo Domingo Depaula, Esp. Marianela Fernández, Dra. Analía Verónica Losada y Lic. Maximiliano D. Ribeiro.

ISSN: 3008-9492

Domicilio legal: Alsina 1778, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

Registro DNDA en trámite

Licencia Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Esta obra se encuentra bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Diseño de tapa:

Registro DNDA en trámite Inscripción de Publicación Periódica

ISSN 3008-9492

Publicación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires Distrito XIII





La Revista Escritos en Salud Mental forma parte de la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades.

<https://latinrev.flacso.org.ar/revistas>

La Revista Escritos en Salud Mental se adjunta alojada en Google Académico.

<https://scholar.google.com/citations?user=041iSmkAAAAJ&hl=es>



ARTÍCULOS GENERALES



**RIESGO DE TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN USUARIOS
ACTIVOS DE REDES SOCIALES**

RISK OF EATING DISORDERS IN ACTIVE USERS OF SOCIAL NETWORKS

Jazmin Cruz

Universidad de Flores

Carolina Jael Balma

Universidad de Flores

<https://orcid.org/0000-0001-5681-6605>

Analia Veronica Losada

Universidad de Flores

Orcid <https://orcid.org/0000-0003-0488-4651>

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo indagar el riesgo de desarrollar Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA), principalmente Anorexia Nerviosa, Bulimia Nerviosa y Ortorexia Nerviosa, asociado al uso constante de redes sociales en la adultez emergente. Para ello se seleccionó una muestra no probabilística de 58 participantes, adultos jóvenes de entre

18 y 29 años de CABA, a quienes se les administró el Test SCOFF —un instrumento de *screening*— junto a preguntas *ad-hoc* sobre datos sociodemográficos y conductas vinculadas al uso de redes sociales. Los hallazgos son contundentes: más de la mitad de la muestra, específicamente el 53.4%, presenta sospecha y presunción de indicios de riesgo de TCA. Se encontró que la mayor proporción de indicios de riesgo se concentra en el grupo de menor edad, 18 a 21 años, y esta proporción se amplifica con la frecuencia de uso, alcanzando un 75% en la exposición intensa de 5 a 8 horas diarias. Respecto a las conductas específicas, el indicio de riesgo más prevalente fue el de la Ortorexia Nerviosa, con el 68.97%, seguido de la Bulimia Nerviosa, con el 63.79%. El análisis permitió identificar patrones de asociación que sugieren que el mecanismo primario de riesgo es interno, sustentado en la comparación social ascendente y la auto-objetivación, y que el ciberacoso no se asocia de forma determinante. Estos resultados evidencian una asociación descriptiva significativa entre el contexto digital y la intensidad de uso en el riesgo de TCA en la adultez emergente, lo que subraya la necesidad de desarrollar programas de prevención enfocados en contrarrestar los efectos de la presión sociocultural internalizada.

PALABRAS CLAVE:

Redes sociales, Adultez emergente, riesgo de desarrollar trastornos alimentarios, Comparación social, insatisfacción corporal.

SUMMARY

The objective of this study was to investigate the risk of developing Eating Disorders (ED), mainly Anorexia Nervosa, Bulimia Nervosa and Orthorexia Nervosa, associated with the constant use of social networks in emerging adulthood. To do this, a non-probabilistic sample of 58 participants, young adults between 18 and 29 years old from CABA, was selected, to whom the SCOFF Test—a screening instrument—was administered along with ad-hoc questions about sociodemographic data and behaviors linked to the use of social networks. The findings are conclusive: more than half of the sample, specifically 53.4%, present suspicion and presumption of signs of risk of ED. It was found that the highest proportion of risk indications is concentrated in the youngest age group, 18 to 21 years, and this proportion is amplified with the frequency of use, reaching 75% in intense exposure of 5 to 8 hours a day. Regarding specific behaviors, the most prevalent risk sign was Orthorexia Nervosa, with 68.97%, followed by Bulimia Nervosa, with 63.79%. The analysis allowed us to identify

patterns of association that suggest that the primary risk mechanism is internal, based on upward social comparison and self-objectification, and that cyberbullying is not associated in a decisive manner. These results show a significant descriptive association between the digital context and the intensity of use on the risk of ED in emerging adulthood, which underlines the need to develop prevention programs focused on counteracting the effects of internalized sociocultural pressure.

KEYWORDS:

Social networks, Emerging adulthood, risk of developing eating disorders, Social comparison, body dissatisfaction.

INTRODUCCIÓN

Los TCA son definidos como condiciones psiquiátricas complejas caracterizadas por alteraciones severas la conducta alimentaria, la ingesta y la relación del sujeto con su imagen corporal, generando un deterioro clínicamente significativo en la salud y el funcionamiento social (Grilo y Mitchell, 2016; APA, 2013). Su etiología es multifactorial, involucrando factores biológicos, psicológicos, conductuales y socioambientales (Schaumberg et al., 2017; Bakalar et al., 2015). Entre los principales TCA, según el DSM-5 (APA, 2014), se encuentran: Anorexia Nerviosa, Bulimia Nerviosa, Trastorno por Atracones y TCA no especificados.

En este sentido cabe mencionar que en la actualidad la Ortorexia Nerviosa es un TCA emergente. En este sentido, la misma se caracteriza por una obsesión por la alimentación “saludable” que puede derivar en restricciones alimentarias severas, afectando la salud física y psicológica (Dunn y Bratman, 2016; Gómez Dupertuis et al., s.f.).

La adultez emergente, entre los 18 y 29 años, es una etapa de transición entre la adolescencia y la adultez plena, en donde el sujeto se encuentra en una fase de exploración de la identidad e inestabilidad en la cual se encuentra centrado en sí mismo. (Arnett, 2004; Escandón-Nagel et al., 2021). En este sentido, este momento evolutivo implica una vulnerabilidad particular frente a factores externos como la presión de los medios digitales, el cual tiene un impacto en la conducta alimentaria (Ojeda-Martín et al., 2021; Perez Martin et al., 2021).

En cuanto a las redes sociales, las mismas se definen como servicios que permiten a los usuarios construir un perfil público o semipúblico, integrarse con otros usuarios y compartir contenido,

incluyendo texto, fotos y videos (Kaplan y Haenlein, 2010; Flores Cueto et al., 2009). El uso de redes sociales visuales, con fuerte exposición a imágenes de cuerpos ideales y estilos de vida “perfectos”, facilita la comparación social, la auto-presentación idealizada y la búsqueda de aprobación social, factores que aumentan la insatisfacción corporal y el riesgo de TCA (Chae, 2017; Fardouly y Vartanian, 2016; Vall-Roqué et al., 2021).

ANTECEDENTES

En los últimos años, se han realizado múltiples investigaciones sobre Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA), insatisfacción corporal y el uso de redes sociales como factores de riesgo para el desarrollo de estos trastornos (Marín y García, 2023; Restrepo y Castañeda Quirama, 2020; Escandón-Nagel et al., 2021).

Lucciarini et al. (2021) desde un enfoque teórico con perspectiva sistémica y cognitivo-conductual, analizan la relación entre el uso de redes sociales y el desarrollo de la anorexia nerviosa en adolescentes de 10 a 19 años. A partir de una revisión conceptual, se sostiene que la adolescencia constituye una etapa de especial vulnerabilidad debido a los profundos cambios físicos, psicológicos y sociales, así como a la necesidad de construcción identitaria y validación por parte de los pares. En este contexto, la anorexia nerviosa es comprendida como un trastorno de la conducta alimentaria caracterizado por la restricción alimentaria, el temor intenso a aumentar de peso y la distorsión de la imagen corporal. Su etiología es multifactorial, involucrando variables biológicas, psicológicas y socioculturales, entre las cuales adquiere relevancia la internalización de ideales estéticos asociados a la delgadez. El trabajo destaca que las redes sociales, particularmente aquellas basadas en la imagen, amplifican la exposición a estándares corporales poco realistas, favoreciendo procesos de comparación social y reforzando la insatisfacción corporal. Asimismo, se subraya el impacto de dinámicas propias de estos entornos, como la búsqueda de aprobación mediante “me gusta” y comentarios, la edición de imágenes y la influencia de figuras públicas o influencers, en la construcción del autoconcepto adolescente. Un aspecto especialmente crítico señalado por los autores es la existencia de comunidades virtuales Pro-anorexia y Pro-bulimia (Pro-Ana y Pro-Mía), que promueven prácticas alimentarias extremas y refuerzan el mantenimiento del trastorno a través de mecanismos de identificación grupal y apoyo mutuo. Estos espacios constituyen un factor de riesgo significativo al legitimar conductas perjudiciales y desalentar la búsqueda de ayuda profesional. La investigación sostiene que existe una asociación positiva entre el uso de redes sociales y el desarrollo de anorexia nerviosa en adolescentes, especialmente en mujeres, aunque

no de forma exclusiva. Se plantea la necesidad de profundizar en la investigación de este vínculo, así como de fortalecer estrategias preventivas y de intervención que contemplen tanto el entorno digital como los factores familiares y psicosociales implicados.

Restrepo y Castañeda Quirama (2020) analizaron a 337 mujeres de 15 a 30 años que asistían a gimnasios en Medellín y hallaron que casi la mitad de la muestra presentaba riesgo de TCA, observando que el uso de redes sociales orientado a la aprobación de la autoimagen se asociaba con actitudes alimentarias disfuncionales y baja satisfacción corporal.

En un contexto similar, Escandón-Nagel et al. (2021) estudiaron universitarios chilenos y encontraron diferencias significativas según género y orientación sexual, destacando que mujeres heterosexuales y hombres homosexuales presentaban mayor vulnerabilidad a conductas alimentarias de riesgo, con un porcentaje importante de la muestra en riesgo moderado o alto.

En esta misma línea, Boggiano y D'Alessandro (2025) examinaron adultos jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y evidenciaron que, si bien el uso de redes sociales no constituye un factor causal directo de Ortorexia Nerviosa, sí potencia la aparición de conductas ortoréxicas, especialmente al combinarse con hábitos de alimentación saludable y exposición a contenidos digitales.

MÉTODO

Diseño

El enfoque propuesto para la presente investigación fue empírico. El tipo de metodología utilizada fue de tipo cuantitativa, correlacional, descriptiva y de tipo transversal. No experimental.

La investigación se define como cuantitativa-correlacional, ya que su alcance busca identificar la relación o asociación entre las variables, como el riesgo de TCA y las variables demográficas o de frecuencia de uso (Hernández Sampieri et al., 2014; Losada et al., 2022). Asimismo, se estableció un alcance descriptivo, indagando acerca del riesgo de aparición de posibles trastornos de la alimentación en usuarios activos de redes sociales. Es fundamental precisar que, dada la utilización de un instrumento de screening como el Cuestionario SCOFF y preguntas ad hoc exploratorias, la medición obtenida representa una aproximación a la

sospecha y presunción de indicios de riesgo de TCA, manteniendo la nomenclatura de *riesgo* para fines operativos y de presentación de resultados. La metodología referida permitió recabar datos numéricos realizándose, posteriormente, el análisis de la información obtenida de manera estructurada.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 58 participantes de entre 18 y 29 años, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de género femenino, masculino y no binario. Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia con participación voluntaria.

Como criterio de inclusión se consideró el uso activo de redes sociales -al menos una vez al día-, mientras que se excluyeron personas fuera del rango etario, no residentes en CABA o con diagnóstico actual de TCA.

Instrumentos

Para evaluar el riesgo de padecer un trastorno de la alimentación, se utilizó el Cuestionario SCOFF, una herramienta validada y ampliamente utilizada para la detección de casos sospechosos de TCA en contextos de población general (Luck et al., 2002). Consta de cinco preguntas dicotómicas, con respuestas sí/no, que exploran aspectos clave de los TCA (Perez Martin et al., 2021).

Para la interpretación del test se utiliza el criterio de los autores creadores del mismo Morgan et al. (1999), quienes postulan que un resultado positivo es la respuesta afirmativa a 2 o más preguntas, lo que indica la presencia de riesgo y, por lo tanto, la necesidad de un análisis más detallado. Es crucial aclarar que, por su naturaleza de screening, el SCOFF solo detecta una sospecha y presunción de indicios de riesgo, pues no constituye un diagnóstico clínico.

Adicionalmente, se incluyó una serie de preguntas diseñadas a medida, ad hoc. La decisión de utilizar este tipo de instrumento responde a la necesidad de medir variables específicas de la muestra y el contexto digital que no son totalmente cubiertas por herramientas estandarizadas. Estas preguntas *ad hoc* recolectaron los datos sociodemográficos y contextuales relevantes, incluyendo la edad, el género, la residencia y la pregunta filtro para determinar el criterio de "usuario activo" de redes sociales. Asimismo se diseñaron preguntas específicas para un análisis exploratorio de conductas asociadas a Anorexia Nerviosa, Bulimia Nerviosa y Ortorexia Nerviosa.

Técnica de recolección de datos

Los datos se relevaron mediante la aplicación de un cuestionario estandarizado y auto-administrable, diseñado con preguntas cerradas. Este tipo de instrumento es ideal para obtener datos precisos y comparables, facilitando la identificación de patrones y la posterior aplicación de análisis estadísticos (Hernández Sampieri et al., 2014).

Tras la recolección de los datos, el análisis de la información se efectuó mediante el procesamiento de los datos cuantitativos. Se aplicaron únicamente herramientas de estadística descriptiva para la presentación de resultados. Estos cálculos incluyeron las frecuencias, porcentajes y promedios de las variables (Hernández Sampieri et al., 2014).

Procedimiento

El cuestionario fue difundido online a través de Google Forms, incluyendo consentimiento informado al inicio. El consentimiento informado posibilitó la garantía de los principios éticos de la investigación, posibilitando retirarse del estudio si así se lo deseaba, como así la reserva de identidad y protección de los datos (Losada, 2014). Se garantizó el cumplimiento de los criterios de inclusión mediante preguntas filtro que garantizaron la selección muestral.

Los datos de ingresos fueron posteriormente recategorizados según múltiplos de la Canasta Básica Total para construir niveles socioeconómicos.

Dado el diseño transversal y el muestreo no probabilístico, los resultados se interpretan como descriptivos, sin posibilidad de establecer relaciones causales.

RESULTADOS

En relación con el uso de redes sociales, se observó que la mayor proporción de participantes con riesgo de TCA se concentra en quienes las utilizan entre 1 y 3 horas diarias (48%) y entre 3 y 5 horas (47,62%), sin diferencias significativas entre ambos grupos. No obstante, se destaca un incremento considerable del riesgo en quienes utilizan redes entre 5 y 8 horas diarias, alcanzando un 75%, lo que sugiere una tendencia de aumento del riesgo en función del mayor tiempo de exposición.

En relación al género, la mayor cantidad de participantes con riesgo corresponde al género femenino (55,10%). Sin embargo, esta distribución debe interpretarse con cautela debido a la sobrerrepresentación de este grupo en la muestra. En el caso del género masculino, el 37,5% presentó riesgo, mientras que en el grupo no binario el 100% presentó riesgo, aunque este último dato no resulta significativo debido al tamaño muestral.

En cuanto al nivel socioeconómico, el riesgo de TCA se distribuye de manera relativamente homogénea entre los niveles inferiores (53,85%), medio-bajo (58,33%) y medio-alto (43,75%). Se observa un porcentaje mayor en el nivel superior (60%), aunque con baja representatividad muestral.

En relación con la edad, la mayor cantidad de casos con riesgo se encuentra en el grupo de 22 a 25 años (57,14%). No obstante, proporcionalmente, el grupo de 18 a 21 años presenta el mayor porcentaje de riesgo (64,29%), seguido por el grupo de 26 a 29 años (37,5%).

En cuanto a los resultados exploratorios vinculados al Objetivo C, se encontró una mayor prevalencia de conductas asociadas a Ortorexia Nerviosa (68,97%) y Bulimia Nerviosa (63,79%), mientras que las conductas asociadas a Anorexia Nerviosa presentan una menor proporción (36,21%).

DISCUSIÓN

Los resultados evidencian una alta proporción de indicios de riesgo de TCA en la muestra (53,4%). Este punto es consistente con la literatura que vincula el uso de redes sociales con factores de vulnerabilidad en la adultez emergente. Este hallazgo puede comprenderse a partir de la convergencia entre la inestabilidad propia de esta etapa evolutiva y la exposición constante a contenidos digitales, especialmente aquellos centrados en ideales corporales.

Cabe destacar que la comparación social emerge como un mecanismo central. Más de la mitad de la muestra reportó utilizar redes para comparar su cuerpo con el de otros, lo que se asocia con mayores niveles de insatisfacción corporal. Se vuelve relevante destacar que los resultados sugieren que no es necesario el ciberacoso directo para que se produzca este efecto, sino que la exposición misma a ideales inalcanzables sería suficiente para generar malestar.

En relación con las variables demográficas, se observó una mayor proporción de riesgo en el género femenino, en línea con estudios previos, aunque limitada por la sobrerrepresentación de

este grupo. Respecto a la edad, los datos sugieren mayor vulnerabilidad en los participantes más jóvenes dentro de la adultez emergente, mientras que el nivel socioeconómico no mostró diferencias relevantes, lo que refuerza la idea de una distribución transversal del riesgo.

En cuanto al uso de redes sociales, se identificó que el riesgo se presenta incluso en niveles moderados de uso, pero aumenta considerablemente en los niveles más intensivos. Esto sugiere una relación positiva entre mayor exposición y mayor presencia de indicios de riesgo, aunque sin poder establecer causalidad.

Por último, los resultados exploratorios indican una alta presencia de conductas asociadas a Ortorexia y Bulimia, superando ampliamente a las vinculadas con Anorexia. Este patrón podría reflejar la influencia actual de los discursos digitales sobre alimentación “saludable” y la presión sociocultural sobre la imagen corporal.

CONCLUSIONES

El estudio permitió evidenciar una elevada proporción de indicios de riesgo de TCA en adultos emergentes usuarios de redes sociales, denotando una asociación descriptiva entre la exposición digital y estos indicadores.

Se observó que el riesgo se distribuye de manera relativamente homogénea en variables sociodemográficas, aunque con mayor presencia en mujeres y en los grupos etarios más jóvenes. Asimismo, la intensidad de uso de redes sociales aparece como un factor clave, con un aumento del riesgo en los niveles más altos de exposición.

Las conductas asociadas a Ortorexia y Bulimia fueron las más frecuentes, lo que sugiere una posible influencia de los contenidos digitales centrados en la alimentación y la imagen corporal.

Cabe mencionar que los resultados no permiten establecer relaciones causales ni generalizaciones poblacionales, sino únicamente identificar tendencias.

Entre las principales limitaciones se destacan el muestreo no probabilístico, el diseño transversal y el uso de autoinformes. En función de ello, se recomienda que futuras investigaciones incorporen diseños longitudinales, muestras más amplias y herramientas diagnósticas validadas.

En síntesis, los hallazgos resaltan la necesidad de desarrollar estrategias de prevención, las cuales estén orientadas a reducir el impacto de la comparación social, la auto-objetivación y la exposición a ideales corporales en redes sociales.

REFERENCIAS

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Publishing.
- Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. Oxford University Press.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. Médica Panamericana.
- Bakalar, J. L., Shank, L. M., Vannucci, A., Radin, R. M., & Tanofsky-Kraff, M. (2015). Recent advances in developmental and risk factor research on eating disorders. *Current Psychiatry Reports, 17*(6).
- Boggiano, A. P., & D'Alessandro, M. S. (2025). *Relación entre la ortorexia y las redes sociales en jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* [Tesis de grado]. Fundación Barceló.
- Chae, J. (2017). The effects of Instagram on adolescents' self-esteem and body image. *Journal of Media Education, 8*(2), 29–37.
- Dunn, T. M., & Bratman, S. (2016). Is orthorexia nervosa a recognized eating disorder? New findings on the classification, prevalence, and aetiology of orthorexia nervosa. *Current Opinion in Psychiatry, 29*(6), 415–420.
- Escandón-Nagel, N., Apablaza-Salazar, J., Novoa-Seguel, M., Osorio-Troncoso, B., & Barrera-Herrera, A. (2021). Factores predictores asociados a conductas alimentarias de riesgo en universitarios chilenos. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria, 41*(2), 45–52.
- Fardouly, J., & Vartanian, L. R. (2016). Social media and body image concerns: A systematic review of the evidence. *Body Image, 17*, 25–34.

- Flores Cueto, J. J., Morán Corzo, J. J., & Rodríguez Vila, J. J. (2009). *Las redes sociales*. Universidad de San Martín de Porres.
- Gómez Dupertuis, V., et al. (s.f.). Ortorexia, ¿Un desorden o una forma de adaptación? En M. T. Panzitta (Ed.), *Trastornos en la alimentación* (pp. 76–87). Editorial Kristal.
- Grilo, C. M., & Mitchell, J. E. (2016). *The Oxford handbook of eating disorders*. Oxford University Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). McGraw-Hill Education.
- Kaplan, A. M., & Haenlein, M. (2010). Users of the world, unite! The challenges and opportunities of social media. *Business Horizons*, 53(1), 59–68.
- Losada, A. V. (2014). Uso en investigación y psicoterapia del consentimiento informado. En B. Kerman & M. R. Ceberio (Comps.), *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159–167). Ediciones Universidad de Flores.
- Losada, A., Zambrano Villalba, C., & Marmo, J. (2022). Clasificación de métodos de investigación en psicología. *Psicología UNEMI*, 6(11), 13–31.
- Luck, A. J., Morgan, J. F., Reid, F., O'Brien, A., & Russell, G. F. (2002). The SCOFF questionnaire and clinical interview for screening for eating disorders in the community. *International Journal of Eating Disorders*, 32(4), 517–522.
- Lucciarini, F., Losada, A. V., & Moscardi, R. (2021). Anorexia y uso de redes sociales en adolescentes. *Avances en Psicología*, 29(1), 33–45.
- Marín, S. B., & García, A. M. (2023). Uso de redes sociales y factores de riesgo para el desarrollo de trastornos relacionados con la alimentación en España: una revisión sistemática. *Atención Primaria*, 55(11), 102708.
- Morgan, J. F., Reid, F., & Lacey, J. H. (1999). The SCOFF questionnaire: Assessment of a new screening tool for eating disorder. *BMJ*, 319, 1467–1468.

- Ojeda-Martín, Á., López-Morales, M., Jáuregui-Lobera, I., & Herrero-Martín, G. (2021). Uso de redes sociales y riesgo de padecer TCA en jóvenes. *Journal of Negative and No Positive Results*, 6(10), 1289–1307.
- Perez Martin, J. J., Zagalaz, M. L., & Amezcua, R. B. (2021). Trastornos de la conducta alimentaria y uso de redes sociales: un estudio transversal en población adolescente y joven. *Revista Española de Salud Pública*, 95, e202102008.
- Restrepo, J. E., & Castañeda Quirama, T. (2020). Riesgo de trastorno de la conducta alimentaria y uso de redes sociales en usuarias de gimnasios de la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(3), 162–169.
- Schaumberg, K., Welch, E., Breithaupt, L., Hübel, C., Baker, J. H., Munn-Chernoff, M. A., Yilmaz, Z., Ehrlich, S., Mustelin, L., Ghaderi, A., Hardaway, A. J., Bulik-Sullivan, E. C., Hedman, A. M., Jangmo, A., Nilsson, I. A. K., Wiklund, C., Yao, S., Seidel, M., & Bulik, C. M. (2017). The science behind the Academy for Eating Disorders' nine truths about eating disorders. *European Eating Disorders Review*, 25(6), 432–450.
- Vall-Roqué, H., Andrés, A., & Saldaña, C. (2021). The impact of COVID-19 lockdown on social network sites use, body image disturbances and self-esteem among adolescent and young women. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 110, 110292.